

LA RUTA DE LA MEMORIA

Cien años de cuarteles



Los lectores de *ABC* se desayunaban el 17 de noviembre de 1904 con la noticia de la inauguración del nuevo cuartel de Getafe, celebrada justo dos días antes. “Merced a las generosas iniciativas y reiterados e inteligentes trabajos del alcalde actual de aquella villa, D. Feliciano Martín Pereira, se ha dado cima a la construcción de los magníficos cuarteles para Artillería”, comenzaba el artículo que era acompañado por tres instantáneas: la del cuarto de artillería ligero entrando en las dependencias, un retrato del alcalde y una vista general de la infraestructura. En la foto superior se capta la magnitud del complejo que costó 1.900.000 pesetas y que se levantó sobre una superficie de 48.000 metros cuadrados. Razón tenía el periodista al calificar la edificación de “grandiosa”. El destripe detallado de la mole imbuye al lector; cien años después, en una visita virtual por sus intestinos. Cuatro pabellones para la tropa, con cien plazas cada uno, y retretes para cada tres o cuatro hombres; un pabellón para dependencia; comedor para soldados, otro para sargentos; fregadero, lavadero, cocina, cantina, maestro armero y guarnicionero, baños, duchas, baños para pies, enfermería, botiquín, laboratorio; pabellones para diez oficiales, para el conserje y edificio para las oficinas; y cuatro cuadras independientes para los caballos enfermos, picadero, almacenes para carros, seis tinglados para piezas, siete abrevaderos y polvorín.

El reducto militar empujó hacia delante a

la localidad. La industria harino panadera se multiplicó para poder absorber los cientos de kilos de pan destinados a la tropa. Basta esta píldora para entender el impulso de la actividad socio económica que supuso para el pueblo: creación de puestos de trabajo para abastecer las demandas diarias del cuartel, activación del comercio, diversificación de la escala de oficios...

Tras su largo periplo, los cuarteles se metamorfosearon en la Universidad Carlos III. Pese a la ausencia, la efemérides de su primer centenario les devuelve a la realidad. Para zarandear a los que aún recuerdan y robar de la inmortal memoria de las hemerotecas un ápice de su existencia. Y, de paso, recuperar a sus contemporáneos. Al Rey Alfonso XIII, que con motivo de la llegada del piloto Vedrines en la carrera París-Madrid, recaló en la calle Madrid. A los miembros de artillería y aviación que se levantaron en el 36. A Milans del Bosch que fue trasladado al RACA 13 (Regimiento de Artillería nº13) para seguir bajo arresto tras la asonada protagonizada por Tejero. En ese micromundo debía campar sin estrecheces el golpista, con “amplia libertad de movimientos” y recibiendo con total libertad las “visitas de parientes, compañeros y amigos”, daba cuenta *El País* el 1 de marzo de 1981.

Noemi Moyano

Agradecemos a Manuel Fernández su colaboración para la elaboración de este artículo